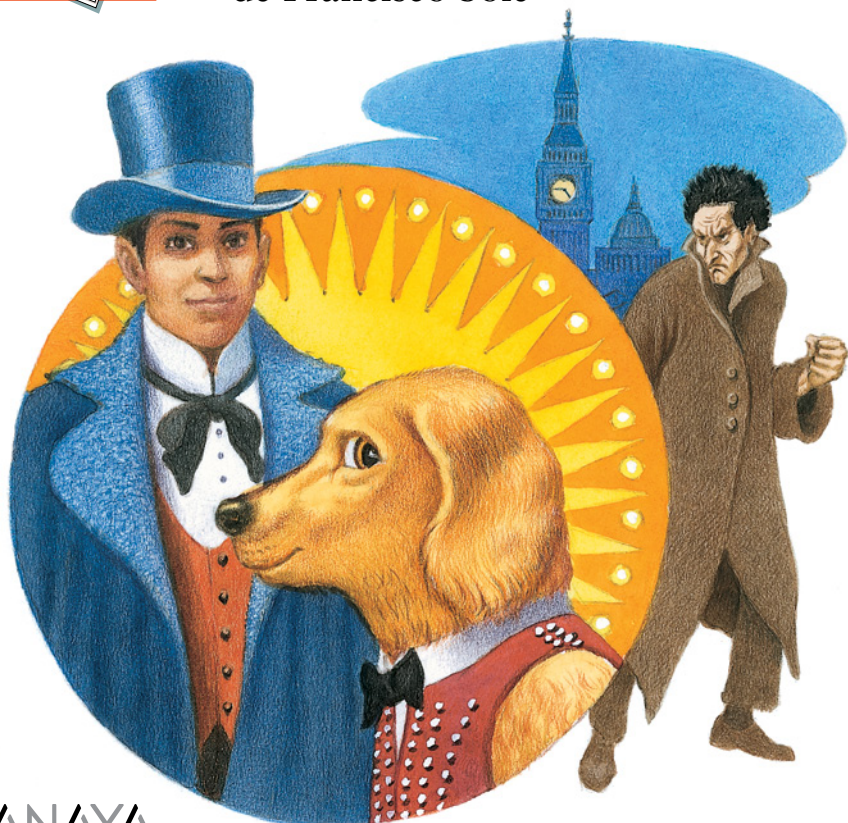


SOPA DE LIBROS

Joan Manuel Gisbert

Orión y el Libro de Maravillas

Ilustraciones
de Francisco Solé



ANAYA

© Del texto: Joan Manuel Gisbert, 2013
© De la ilustración: Francisco Solé, 2013
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2013
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.anayapizcadesal.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, abril 2013

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-678-4043-8
Depósito legal: M-6700-2013

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Gisbert, Joan Manuel
Orión y el Libro de Maravillas / Joan Manuel Gisbert ;
ilustraciones de Francisco Solé . — Madrid : Anaya, 2013
160 p. : il. c. ; 20 cm. — (Sopa de Libros ; 160)
ISBN 978-84-678-4043-8
1. Animales. 2. Relación hombre-animal. 3. Magia.
I. Solé, Francisco , il.
087.5: 821.134.2-3



SOPA DE LIBROS

Joan Manuel Gisbert

Orión y el Libro de Maravillas

Ilustraciones
de Francisco Solé

ANAYA



UN SALUDO DE ORIÓN

Hola, querido lector. ¡Soy Orión! ¿Qué tal estás? Espero que muy bien. Yo, la mar de contento de estar ahora contigo.

Le he pedido al autor que me dejara saludarte antes del comienzo de las aventuras que te esperan en las páginas siguientes. Él me conoce bien, y siempre sabe poner las palabras justas a mis sentimientos.

Si te digo la verdad, creo que soy el perro más feliz del mundo.

Pero no siempre lo fui. Cuando era cachorrillo, estuve a punto de acabar de manera desgraciada. Mi mamá era vagabunda y nos tuvo a mí y a mis tres hermanos en una casa deshabitada.

Ella, la pobre, no sabía que iban a derribar aquel ruinoso edificio de un momento a otro. Unos cartelones lo anunciaban. Pero mamá, que estaba muy apurada y buscaba un lugar seguro para nosotros, no se dio cuenta y pensó que aquel sería un buen refugio por unos cuantos días.

Pero ocurrió que una mañana, muy temprano, cuando mamá no estaba con nosotros porque había ido a buscar comida, llegaron unas enormes máquinas. Venían a echar aquella vieja casa abajo.

Por suerte, uno de los hombres que las conducían nos vio antes de que empezaran a acabar con todo. Me acuerdo de él como si lo viese ahora. Era una buena persona. Al vernos, exclamó:

—¡Qué bonitos sois, y qué mal lo hubieráis pasado si no me hubiese dado cuenta de que estáis aquí! No puedo quedarme con vosotros, aunque me gustaría, porque ya tengo la casa llena de animalitos, pero algo haremos para que, dentro de lo que se pueda, tengáis un destino mejor.

Habló con algunos de sus compañeros y, tras una pequeña conversación, trajo al fin un gran capazo negro en el que, con mucho cuidado, nos colocaron a los cuatro. Por el momento, estábamos a salvo.

No recuerdo muy bien lo que ocurrió a continuación, solo sé que amanecí al día siguiente en un lugar extraño, y no muy agradable.

Se trataba de una jaula del asilo municipal de perros vagabundos y abandonados.

Éramos muchos los cachorros que estábamos allí. No había espacio suficiente para todos y la comida era mala y escasa.

Vi a dos de mis hermanitos. De mamá y del otro no supe nada más.

Yo tuve mucha suerte. Un gran músico, un genio del acordeón llamado Isidro, vino a los pocos días, se fijó en mí y me llevó con él. ¡Nunca se lo agradeceré bastante!

Con Isidro lo pasé tan bien que no cambiaría todo aquel tiempo por nada. Pero un mal día se puso enfermo de pronto y se

lo llevaron al hospital. Tendrían que cuidarlo hasta que volviera a estar bien. No podría estar conmigo ni atenderme. Las cosas se pusieron muy feas, y, de la noche a la mañana, me vi convertido en un perro solitario y vagabundo.

Y, cuando peor lo tenía todo, mi suerte dio un giro fabuloso y me ocurrió lo que nunca podía haber soñado.

10

Gracias a una gran aventura que viví con los animales de un bosque, me convertí en ayudante del mejor mago que hoy existe.

Bueno, no quiero ser pesado. Le cedo la palabra al escritor para que te cuente cosas sorprendentes y únicas que nos han pasado a Danilo y a mí.

Que seas feliz y tengas siempre ganas de hacer muchas cosas.

Te lo desea tu sincero y leal amigo,

ORIÓN

1

LOS MAGOS DANILO Y TENEBRO EN LONDRES

Orión, siempre con aquella mirada suya tan dulce y afectuosa, se había convertido en uno de los perros artistas más famosos de todos los tiempos. Era una verdadera estrella del arte de la magia.

Se le conocía y admiraba tanto por ser el ayudante de escena del gran mago Danilo, el ilusionista que mejor llenaba los escenarios de sorpresas, encantos y maravillas.

Actuaban en los mejores teatros de muchas ciudades importantes y en las principales cadenas de televisión del mundo.

El público apreciaba mucho el extraordinario talento de Danilo y la presencia en escena del entrañable y trabajador Orión, que siempre lucía uno de sus vistosos cha-

lequitos con brillantes. Pero su gran fama no se le subió a la cabeza. Seguía siendo el mismo perro sencillo y de noble corazón que había sido adoptado por un modesto acordeonista callejero llamado Isidro, al que acompañó en muchas de sus actuaciones.

12 Pero no todo el mundo sentía la misma admiración y simpatía hacia Danilo y Orión. Había magos que no lograban tantos éxitos. Algunos reconocían que Danilo era el mejor, que la belleza de sus espectáculos era casi insuperable, pero otros estaban llenos de envidia y de rencor, y deseaban que Danilo tuviese algún día un gran fracaso que acabara para siempre con su fama.

El peor de todos, y el más resentido y peligroso, era el mago Tenebro.

Había intentado perjudicar a Danilo varias veces, pero nunca lo había conseguido y, encima, había salido malparado. Pero no se daba por vencido.

Sus espectáculos de magia de terror tenían cada vez menos éxito. Ya casi solo le

gustaban a él. Pero aún confiaba en atraer de nuevo a los espectadores, y para ello utilizaba los elementos más desagradables y macabros. Él aparecía en escena como mago vampiro, mago zombi, mago esqueleto, mago momia, mago hombre lobo, mago demonio y otras figuras parecidas.

Para recuperar la popularidad perdida, había puesto casi todo el dinero que le quedaba en su último espectáculo, con el que había emprendido una gira por varios países.

Para llamar la atención, le había puesto un nombre exagerado y rimbombante:

*THE GREAT
TENEBRO'S
MAGIC HORROR
SHOW*

La función estaba más llena que nunca de las cosas horripilantes y macabras que tanto le gustaban: figuras cadavéricas, música chirriante a todo volumen, luces espectrales, ataúdes llenos de sorpresas

desagradables, cabezas voladoras que gotearan sangre, esqueletos en llamas, tumbas que se abrían de repente, vampiros y zombis variados (que eran el mismo Tenebro disfrazado), y efectos y sustos de toda clase, siempre de mal gusto.

Pero aquella gira no estaba yendo nada bien. Todo lo contrario: iba de mal en peor.

14

Actuaba en teatros de poca categoría, con instalaciones anticuadas, butacas ruidosas y públicos maleducados, que soltaban a menudo risotadas y hacían comentarios en voz alta en los momentos menos oportunos y que, encima, aplaudían poco al final.

Al mago Tenebro solo le quedaba una última esperanza: las actuaciones que había programado en Londres. Era la ciudad donde había conseguido sus mayores éxitos años atrás y confiaba en poder repetirlos.

«Seguro que me recuerdan y están deseando que vuelva —pensaba Tenebro, y se daba ánimos diciéndose—: ¡Allí empezarán otra vez mis días de gloria!».

Por una de las casualidades de la vida, Danilo y Tenebro tenían programadas casi las mismas fechas de actuación en Londres. Ninguno de los dos lo sabía de antemano.

Cuando Orión y Danilo, recién llegados a la ciudad, iban en el coche que los llevaba del aeropuerto al hotel, fue Orión el primero en darse cuenta.

Vio al pasar, pegados en la fachada de un edificio medio en ruinas, unos carteles que anunciaban con grandes letras y unas fotografías muy feas el espectáculo de Tenebro. Ladró suavemente para llamar la atención de su amigo.

—Pare un momento, por favor —le pidió Danilo al conductor, y luego abrió la portezuela y bajó del coche para ir a mirar aquellos carteles de cerca. Orión le siguió.

Eran de un local que estaba en la calle más estrecha de la zona de los teatros. Tenebro no había podido conseguir una sala mejor para su reaparición en Londres.

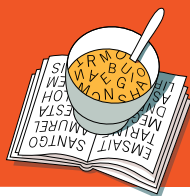


—¡Vaya coincidencia! —exclamó Danilo—. Quién lo iba a decir. Nuestro desagradable colega Tenebro debuta esta noche en Londres, unos días antes que nosotros.

Orión ladró dos veces para manifestar su contrariedad.

—Bueno, qué le vamos a hacer —comentó el mago, quitándole importancia—. Él por su lado y nosotros por el nuestro. Londres es muy grande. Seguro que no vamos a encontrarnos.

Volvieron los dos al coche y continuaron hacia el hotel.



A partir de 8 años

Orión y Danilo van a actuar en Londres, donde el mago dará a conocer su nuevo y grandioso truco. Pero el malvado Tenebro también está de gira, aunque no obtiene ningún éxito con su tétrico espectáculo, y considera que la culpa es del simpático perro y de su amo. Intentará vengarse de ellos con métodos muy crueles; menos mal que contarán con la ayuda de sus amigos para llegar al día del gran estreno sanos y salvos.

